

# La constitución del sujeto adulto en la educación especial

## *Algunos aportes para repensar la práctica docente*

Dentro del quehacer cotidiano nos encontramos continuamente con discursos que creemos bien conocidos y fundados, que usamos como bandera a la hora de justificar y dar cuenta de nuestra tarea. Decimos que somos maestros que trabajamos con personas con necesidades especiales, que trabajamos para una integración real a la sociedad. Pero, ¿qué entendemos por integración? ¿qué significado le damos a las necesidades especiales?

Estos interrogantes se complejizan aún más cuando nuestros alumnos son sujeto adultos. Como docentes muchas veces defendemos desde el discurso la construcción de su subjetividad adulta y alentamos a su constitución. Hablamos de respeto, de autonomía, de facilitar espacios de decisión. Hablamos de contenidos significativos, de saberes que habiliten para la vida cotidiana. Pero en la práctica, este discurso muchas veces se desvanece ante la presentación de ciertas actividades, actitudes, gestos, rótulos que obstruyen ese proceso de construcción.

¿Porque nos cuesta tanto implementar en la práctica aquellas nociones en las que creemos tan fielmente desde nuestro discurso?. Creo que no hay una respuesta única, ni puede darse desde un sólo marco conceptual. Pero esto no debe detenernos en la tarea de buscar respuestas, sólo debe llamar nuestra atención sobre las múltiples determinaciones que se cruzan en nuestra tarea. Determinaciones didácticas, psicológicas, socio-políticas y filosóficas. Que entiendo por cada una, y qué ofrecen para repensar el tema de la constitución del sujeto adulto dentro de la educación especial detallaré a continuación:

### *- Determinaciones filosóficas :*

La educación especial nació signada por el proyecto educativo de la modernidad a partir del cual, de lo que se trata es de educar a la razón, de construir un sujeto racional universal. De disciplinar al sujeto en la adquisición objetiva del conocimiento. Conocimiento verdadero, conocimiento científico. Se produce una jerarquización de los saberes, quedando afuera los relacionados con la vida cotidiana. Hay un único camino posible, un único progreso admisible e indefinido, el progreso de las ciencias, de la razón. Dentro de este contexto lo diferente es visto como "primitivo", como un desvío de la norma. La persona diferente pasa a ser categorizada según la curva de ese desvío, pasa a ser definida a - normal, dis - capacitada, pasa a ser nombrada por sus falencias, por lo que todavía no es. La escuela especial con su bandera de la igualdad, corrió atrás de dichos conocimientos con el supuesto de que respetando otros tiempos éstos se alcanzarían. Lo que dio como resultado a sujetos sentados por años ante una hoja con la misma actividad, esperando pasar a una nueva, una vez que la primera se halla realizado correctamente.

La escuela especial moderna enarboló la bandera de la igualdad e integración, pero a costa de desintegrar las diferencias. La normalización entendida como "dar norma dentro de una única realidad", nunca será posible por lo que el sujeto de la educación especial, siempre será un sujeto a medio camino..

A pesar de que hoy somos partícipes de los debates posmodernos, sobre el respeto por la diversidad y las múltiples configuraciones del sujeto, llevamos una pesada herencia, que sólo será posible deconstruir a partir de una reflexión crítica

Con la posmodernidad aparecen ciertas afirmaciones como el fin de las utopías, el fin de la historia, la muerte de las ideologías, la desaparición del fundamento. Es el fin de la modernidad, y con el fin se postula el fracaso. A partir de estas afirmaciones la salida aparece como caótica, se multiplican los escépticos y también los fundamentalista. Yo me inclino por pensar, siguiendo a Zemelman, que es posible *buscar el orden del caos*.

Cullen hablará de la imposibilidad de un horizonte certero, de una única mirada, pero como consecuencia de ello no aparece la nada, sino la posibilidad de que cada mirada constituya una perspectiva diferente, igualmente válida para significar la realidad. Lo que se desvanece no es la razón, la historia, las utopías, sino una única forma válida de racionalidad, una única historia certera y un modo de pensar las utopías que legitiman un proyecto político - económico

Dentro de este nuevo contexto de la posmodernidad, llamo la atención, a lo que mi parecer considero un punto fundamental para un futuro análisis, la posibilidad de pensar la diferencia con status propio. Y pensar esta diferencia no significa renunciar al la integración, sino rescatar lo diverso. La posibilidad de pensar como señala Cullen en la "virtualidad de mundos posibles" como modos diferentes de pararse frente al conocimientos, y agrego, como modos diferentes de procesar e incorporar el conocimiento y fundamentalmente como forma diferenciada de constituirse en sujeto adulto.

### *-Determinaciones socio políticas*

Son estas determinaciones sumamente importantes al momento de explicar algunas dificultades con las que nos encontramos los maestros a la hora de buscar respuestas sobre nuestras prácticas.

Me interesa incorporar al debate el rol del maestro, no sólo dentro de la escuela, sino en la sociedad en su conjunto, y en sus relaciones con "los especialistas" de la educación, con la producción de teorías en educación. EL rol docente está constituido a partir de un proyecto socio político, y responde a dichos intereses. Los maestros somos hoy considerados como simples técnicos, aplicando saberes producidos y métodos de moda. No encontramos dentro de la práctica cotidiana espacios para la reflexión y autocrítica. Las tareas burocráticas nos invaden. Y las necesidades económicas nos llevan a trabajar en varios cargos. ¿Cómo es posible desde estas perspectivas, dar un alto para poder tener una actitud crítica de nuestra práctica y buscar coherencia entre ésta y los discursos a los cuales adherimos?.

Si bien las soluciones a este interrogante están mucho más allá de poderlas encontrar dentro del espacio institucional, ya que es evidente la necesidad de un cambio de rumbo en políticas educativas, sociales y económicas, esto no quita que cada uno dentro de su ámbito de trabajo pueda luchar por pequeños espacios de reflexión, reflexión crítica.

Si una de las características principales de ser adulto la constituye dar cuenta de nuestros propios actos, ¿cómo nos vemos a nosotros mismo (inmersos en condiciones alienantes de trabajo) en relación a otros profesionales que participan en la educación.?

Si bien estas determinaciones socio - políticas nos sobre condicionan, no debemos dejar de sentirnos sujetos partícipes de la educación, no sólo ejecutores sino productores de saber. Sólo asumiendo ese rol adulto en relación a nuestra práctica pedagógica, podremos cambiar la mirada hacia el otro, que en este caso lo constituye el adulto con necesidades especiales.

#### *-Determinaciones psicológicas*

Dentro de estas determinaciones, tomaré algunos aspectos que considero fundamentales.

Por un lado nos encontramos con sujetos, que desde la psicología y en relación a lo expuesto con anterioridad, están categorizados, diagnosticados y pronosticados a partir de un Coeficiente Intelectual, determinado por test objetivos, válidos y neutrales sobre la inteligencia. Antes de ingresar al aula el sujeto es sometido a múltiples pruebas que le darán una nueva identidad. A partir de allí, será un Coeficiente Intelectual, una Edad Mental. En relación a esto, creo que es necesario tener en cuenta la parcialidad de información que brindan esos datos, y para la tarea exclusiva del maestro estos datos son, si los tomamos acríticamente sumamente peligrosos.

Una persona de 20 años que tiene una edad mental de 4 años, por ejemplo, no va a ser un sujeto *pedagógico* de 4 años. No debemos tentarnos a así considerarlos. Tampoco va a ser un sujeto *pedagógico* de 20 años, pues sino no estaría en la escuela especial. Su realidad es más compleja, y por ello lo es nuestra tarea pedagógica. Propongo pensar en una experiencia social, que no pretende ser standard. Es un constructo en donde confluyen múltiples determinaciones: la edad cronológica, la edad mental, el coeficiente intelectual, la experiencia de vida familiar y extra familiar, los intereses, deseos, miedos, motivaciones y expectativas. Sólo a partir de considerar todas estas características es que podemos ver al otro como el sujeto de su propio aprendizaje. Este constructo no es un a priori, sino que es una configuración que se construirá desde la práctica. No es tarea fácil, pero esto no nos debe llevar a la renuncia, sino a permitirnos "arriesgar" saberes propios dentro de la práctica, a probar nuevas actividades y nuevos materiales. La complejidad del asunto debe servirnos de combustible para ser más permisivos dentro de nuestras prácticas.

Otro aspecto que me parece muy interesante tomar dentro de las determinaciones psicológicas, tiene que ver con nuestra propia constitución como sujetos. ¿Qué nos pasa a nosotros, maestros, cuando vemos que los avances son muy lentos? ¿Qué nos pasa cuando nos encontramos que con el paso del tiempo muchos de nuestros alumnos siguen, desde el punto de vista cognitivo, intentando con los mismos contenidos curriculares? Sería muy interesante analizar, si no somos nosotros mismos quienes negamos a nuestros alumnos como un ser adulto como un "mecanismo de defensa" en relación a nuestra omnipotencia, nuestras frustraciones y nuestros fracasos. No olvidemos que nuestro rol docente, nuestro sentido de ser en la relación pedagógica se define, redefine y evalúa en relación a los aprendizajes adquiridos por el otro. Y que como se expuso anteriormente, tradicionalmente estos aprendizajes estuvieron relacionados con cierta jerarquía de saberes.

#### *-Determinaciones didácticas*

A medida que se avance en el análisis de estas determinaciones se verá que se encuentran íntimamente relacionadas con las anteriores. El maestro de Educación Especial que realiza la planificación de una clase para un grupo de adultos con necesidades especiales se sumerge en un abismo lleno de incertidumbres. Lo primero que surge es la necesidad de recurrir a lo ya hecho, a bibliografía pertinente, pero es allí en donde se ensancha el abismo. Los libros de actividades que uno encuentra muy difícilmente se diferencien en líneas generales de los de jardín de infantes. No hay bibliografía para trabajar en educación de adultos con necesidades especiales, y de allí surge la pregunta ¿es que no es necesario un campo de reflexión y producción propio en la educación especial de adultos? ¿No es necesario pensar recursos y metodologías propias de dicha área?

La respuesta es más que obvia, pero es aquí en donde comienzan a cruzarse las múltiples determinaciones: la dificultad de pensar en lo diferente con status propio (con sus metas y métodos), la imposibilidad en las condiciones dadas, de que los maestros podamos realizar una reflexión crítica sobre nuestra práctica, produciendo material didáctico....

Muchas veces nos es más fácil recortar actividades de libros infantiles, dando a nuestros alumnos un mensaje ambiguo de nuestras pretensiones, ya que para ciertas conductas les exigimos que se comporten como adulto, mientras les pegamos en su cuaderno figuritas de Billiken.

Este desarrollo no es ni para que nos consideremos los maestros como víctimas de situaciones contextuales que nos rebasan, ni para que nos consideremos victimarios en el sentido de ser culpables de todo aquello que sucede a los alumnos.

Creo si que somos responsables de reflexionar sobre la complejidad de nuestras prácticas, y sólo así se podrán concebir modificaciones, que por más pequeñas que sean cambiarán en algún sentido nuestra tarea.

Silvia Grabina

Profesora de Educación Especial

[Comentarios](#)

[Volver](#)

Página desarrollada por [ITINERIS](#)